

Arquitectura monumental en la periferia de Tarteso: los yacimientos de Cancho Roano y el Turuñuelo¹

Monumental architecture at the periphery of Tarteso: the sites of Cancho Roano and Turuñuelo

Sebastián Celestino Pérez

Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura) (scelestino@iam.csic.es)

Esther Rodríguez González

Instituto de Arqueología (CSIC – Junta de Extremadura) (esther.rodriguez@iam.csic.es)

Abstract. The central valley of the Guadiana has become in the best scene for to study of the Tartessian culture thanks to the excellent state of conservation that the archeological site of this region have to date known. This article includes a small route of the monumental architecture of the periphery through both the study of its territory and the analysis of two specific cases: Cancho Roano and Casas del Turuñuelo. The fact that the buildings under tumuli known in the central valley of the Guadiana are built from adobe forces us to propose a musealisation methodology that favors its conservation. Finally, we propose initiatives to promote the dissemination and push up the value of protohistoric site in this region.

Keywords. Tartessos, middle valley of the Guadiana River, monumental architecture, adobe, dissemination.

Resumen. El valle medio del Guadiana se ha convertido en el mejor escenario para el estudio de la cultura tartésica gracias al excelente estado de conservación que presentan los yacimientos de esta región hasta la fecha conocidos. Este trabajo recoge un pequeño recorrido por la arquitectura monumental de la periferia a través tanto del estudio de su territorio como del análisis de dos casos concretos: Cancho Roano y el Turuñuelo. El hecho de que los edificios bajo túmulo conocidos en el valle medio del Gua-

diana estén construidos en tierra obliga a plantear una metodología de musealización que favorezca su conservación. Por último, planteamos iniciativas para el fomento de la divulgación y la puesta en valor de los yacimientos protohistóricos de la región.

Palabras clave. Tarteso, valle medio del Guadiana, arquitectura monumental, adobe, difusión.

Quizás una de las expresiones más sobresalientes de la protohistoria peninsular haya sido el descubrimiento de una serie de edificios monumentales de época tartésica en el valle medio del Guadiana. El descubrimiento y excavación de la necrópolis de Medellín a finales de los años 60 del pasado siglo (Almagro Gorbea (dir.), 2008), abrió una nueva línea de trabajo en la interpretación de la cultura tartésica en Extremadura a la que se unían algunos hallazgos aislados que hasta ese momento no tenían encaje en un territorio tan alejado de las manifestaciones culturales que caracterizaban el valle del Guadalquivir, caso del tesoro de Aliseda (Rodríguez Díaz *et al.*, 2014; 2015) o de otros objetos bien representados en la región como los jarros de bronce (Jiménez, 2002) y otras joyas de claro estilo orientalizante (Celestino y Blanco, 2006). Las primeras consideraciones sobre estos hallazgos huyeron de la denominación de «tartésicos» precisamente por haberse producido lejos del núcleo cultural, por lo se optó por una denominación de compromiso que no alteraba el paradigma establecido; de esta for-

¹ Este trabajo se inserta dentro del Proyecto de Investigación I+D+i: Construyendo Tarteso: análisis constructivo, espacial y territorial de un modelo arquitectónico en el valle medio del Guadiana (HAR2015-63788-P).

ma, se identificó un periodo orientalizante para los hallazgos previos a la crisis de Tarteso y un «post-orientalizante», casi exclusivo del valle del Guadiana, para explicar las manifestaciones posteriores, aunque expresasen una clara continuidad con la fase anterior (Almagro Gorbea, 1977).

CANCHO ROANO

46

Un año después de esta publicación de Almagro Gorbea se produjo el hallazgo fortuito de Cancho Roano como consecuencia de las labores agrícolas de uno de los dueños de la finca. Los primeros materiales fueron recuperados por el maestro de Quintana de la Serena quien los depositó en el Museo Provincial de Badajoz, donde el profesor Maluquer de Motes pudo verlos y valorar su enorme importancia. Solo un mes después había organizado un equipo para llevar a cabo las excavaciones del que se convertiría en uno de los yacimientos más señeros de la protohistoria peninsular. Cancho Roano fue incluido en el Programa de Investigaciones Protohistóricas (P.I.P.) que dirigía el propio Maluquer de Motes, un paso importante puesto que introducía el yacimiento extremeño en el ámbito del valle del Guadalquivir, en el ámbito de la cultura tartésica. Y era lógico, ¿alguien sería capaz de distinguir una tumba de Medellín de una de las documentadas en el entorno de Carmona si no fuera por los encanchedos que rematan las tumbas? o ¿alguien se hubiera extrañado de haber descubierto un edificio de similares características a las que ofrece Cancho Roano de haberse hallado en el valle del Guadalquivir? No, ambos yacimientos son una muestra palpable de la implantación de la cultura tartésica más allá del núcleo tradicional, al menos a partir del siglo VII y, especialmente, en el siglo VI y V a.n.e.

La dimensión del hallazgo de Cancho Roano tuvo una rápida difusión entre los investigadores españoles, aunque pronto trascendió el ámbito nacional para convertirse en un referente de la arquitectura protohistórica mediterránea. De hecho, tan solo dos años después del comienzo de los trabajos Cancho Roano fue declarado Monumento Nacional gracias a la excepcionalidad de los restos hasta entonces descubiertos (fig. 1). A pesar de ello, Maluquer de Motes tuvo que luchar contra los elementos para convencer del

enorme interés del hallazgo y de la imprescindible preservación de sus restos. A pesar de la excelente conservación de una buena parte del edificio, no hay que olvidar que estaba levantado en adobe, una fábrica de gran solidez cuando está protegida, pero muy sensible cuando está expuesta al agua y al viento. Sin embargo, y no deja de ser una consecuencia de esos tiempos, primó la investigación a la conservación de los restos; aunque también es cierto que de no haberse descubierto buena parte del edificio y transmitir su importancia arquitectónica, la Administración competente no habría sido sensible a su protección. Así, tras solo seis años de excavación ya se habían publicado dos completas memorias de excavación (Maluquer de Motes, 1981 y 1983) y un buen número de artículos en revistas especializadas sobre el yacimiento, mientras seguía sufriendo las inclemencias climáticas.

Como todos sabemos, la Administración nunca toma la iniciativa en un tema de esta índole, al contrario, suele actuar a la defensiva y solo interviene cuando los hechos son irrefutables, y a veces ni entonces, y ello a pesar de que por norma general tienen la presión de la administración local, siempre interesada en poder contar con un bien que puede reportarles beneficios de toda índole. Pero también puede darse el caso de que quien ostente un puesto de responsabilidad en la Administración tenga una especial sensibilidad y entonces actúe con solvencia, y ese fue precisamente el caso de Cancho Roano cuando en 1985 nombraron directora general de Patrimonio Cultural a una catedrática de Prehistoria, Milagros Gil Mascarell, quien visitó el yacimiento tras su nombramiento y puso en marcha todo un programa de intervención que consistió en la compra inmediata de los terrenos que ocupaba el yacimiento y en encargar los proyectos para la cubrición de los restos y para el cierre de la propiedad ya pública. Cuando se llevaron a cabo estas intervenciones, en 1986 (Maluquer de Motes *et al.* 1986), ya se conocía la planta general del santuario, por lo que tan solo restaba hacer unas comprobaciones en su entorno inmediato antes de dar por finalizados los trabajos y hacerlo visible al público.

En 1988 se iba a llevar a cabo la última campaña de excavación de Cancho Roano; se trataba de hacer unas comprobaciones en el exterior del edificio, en concreto en los lados norte y oeste,

...la concesión de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...

RESOLUCION de 28 de junio de 1979, de la Dirección General de Transportes Terrestres, por la que se hace pública la concesión del telecable «Collado de Valderrama», en el puerto de Cotos, del término municipal de Rascafría (Madrid).

a la delegación de atribuciones que establecen las ordenanzas de 5 de octubre de 1957 y 31 de agosto de 1960 por la Orden ministerial de 5 de julio de 1978.

La Dirección General ha resuelto, con fecha 28 de junio de 1979, la concesión de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...

La duración de la concesión será de veinticinco años.

Las tarifas serán de 20 pesetas viaje bajada y 10 pesetas viaje subida, debiendo fijarse las definitivas de acuerdo con lo determinado por el artículo 23 de la Ley de Ferrocarriles.
Influencia: Será de 4,74 hectáreas, delimitada en el plano anejo al proyecto.

1 de junio de 1979.—El Director general, Pedro A. González.—7.805-A.

RESOLUCION de 19 de octubre de 1979, de la Dirección General de Transportes Terrestres, por la que se hace pública la concesión de los telecables «Arales» (o telecables dobles), denominados «Arales» y «Arales», en el término municipal de Jaca (Huesca).

La delegación de atribuciones que establecen las ordenanzas de 5 de octubre de 1957 y 31 de agosto de 1960 por la Orden ministerial de 5 de julio de 1978.

La Dirección General ha resuelto, con fecha 19 de octubre de 1979, la concesión de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...
...de la línea de ferrocarril, dentro del paraje...

La duración de la concesión será de veinticinco años.

Serán las que por recorrido y viario vengán autorizadas por la Subdelegación Provincial de Transportes de Huesca, en los términos que establecen las ordenanzas de 5 de octubre de 1957 y 31 de agosto de 1960 por la Orden ministerial de 5 de julio de 1978.

Influencia: Será la delimitada en el plano anejo al proyecto.
1 de octubre de 1979.—El Director general, Pedro A. González.—7.804-A.

SOLUCION de 18 de noviembre de 1980, de la Secretaría de Estado de Turismo, por la que se conceden los «Premios Nacionales de Fotografía Histórica de España Ortiz Echagüe y Marqués de Santa María del Villar, 1920».

La Comisión del Jurado Calificador de los «Premios Nacionales de Fotografía Histórica de España Ortiz Echagüe y Marqués de Santa María del Villar, 1920», convocados por la Ley de 19 de marzo de 1980, ha resuelto conceder a la siguiente forma:

«Ortiz Echagüe», dotado con 200.000 pesetas, a las fotografías presentadas por don Pedro Mingo Ansolagui, tituladas:

- «Catedral de Gerona».
- «Bailigans» (Gerona).
- «Guipúzcoa».
- «Toledo».
- «Zubieta» (Guipúzcoa).

- «Catedral de Lanzo» (Navarra).
- «San Juan de la Peña» (Huesca).
- «San Juan de la Peña II» (Huesca).
- «Cruces» (Huesca).
- «Cruces II» (Huesca).
- «Bosque de Zuriza» (Huesca).
- «Bosque de Isabena» (Huesca).
- «Jardín Botánico» (Zaragoza).
- «Jardín Botánico II» (Zaragoza).
- «Rio Ebro» (Zaragoza).
- «Rio Ebro II» (Zaragoza).
- «Escuela de Cerámica de Muel» (Zaragoza).
- «Escuela de Cerámica de Muel II» (Zaragoza).

Finalista, premio «Ortiz Echagüe», dotado con 50.000 pesetas, a las fotografías presentadas por don José Luis Pola Ruiz tituladas:

- «San Juan de la Peña» (Huesca).
- «San Juan de la Peña II» (Huesca).
- «Cruces» (Huesca).
- «Cruces II» (Huesca).
- «Bosque de Zuriza» (Huesca).
- «Bosque de Isabena» (Huesca).
- «Jardín Botánico» (Zaragoza).
- «Jardín Botánico II» (Zaragoza).
- «Rio Ebro» (Zaragoza).
- «Rio Ebro II» (Zaragoza).
- «Escuela de Cerámica de Muel» (Zaragoza).
- «Escuela de Cerámica de Muel II» (Zaragoza).

Premio «Marqués de Santa María del Villar», dotado con 100.000 pesetas a la fotografía presentada por don Juan Antonio Ferrández-Cronz Nieto, publicada en el suplemento dominical del «Diario» «Ya» de Madrid, del 3 de agosto de 1960, titulada: «Cerro Exvoto de la Ermita de los Remedios de Fregeta de la Sierra» (Bazalea).

Finalista, premio «Marqués de Santa María del Villar», dotado con 25.000 pesetas, a la fotografía presentada por Yasuhide Saito, de Tokio, publicada en «Winds» de Tokio, titulada: «Pamplona».

Lo que se hace público a todos los efectos.

Madrid 18 de noviembre de 1980.—El Secretario de Estado de Turismo, Ignacio Aguirre Borrell.

MINISTERIO DE CULTURA

27495 ORDEN de 18 de noviembre de 1980 por la que se considera urgente la declaración de monumento histórico-artístico y arqueológico, de carácter nacional, a favor de varios yacimientos.

Ilmos. Sres.: Vistos los informes emitidos por los Servicios Técnicos de este Departamento, que recogen las competencias atribuidas a la Junta Superior del Tesoro Artístico en el artículo 16 de la Ley del Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933,

Este Ministerio ha tenido a bien disponer se considere urgente la declaración de monumento histórico-artístico y arqueológico, de carácter nacional, de acuerdo con el artículo 16 de la Ley del Patrimonio Artístico Nacional de 13 de mayo de 1933, de los que a continuación se relacionan:

Albacete

El Almaraje. Bonete. Poblado ibérico.
Pozo Moro. Chinchilla. Monumento funerario.

Alicante

Torre de la Cruz. Villajoyosa. Conjunto arqueológico.
Cova de L'Or. Beniarres. Cueva del Neolítico.
Illa del Portitxol Jávea. Yacimiento romano.
La Escudera. San Fulgencio. Yacimiento ibérico.
Cabezo Lucero. Guardamar de Segura. Yacimiento ibérico.
Monastil. Elda. Yacimiento ibero y romano.
Torre romana. Villajoyosa. Monumento funerario.

Almería

Peñón de la Reina. Alboloduy. Yacimiento arqueológico.
Fuente Alamo. Cuevas de Almanzora. Yacimiento arqueológico.

Avila

Necrópolis de La Osera. Chamartín de la Sierra.
Castro de la Mesa de Miranda. Chamartín de la Sierra.

Badajoz

Cancho Roano. Zalamea de la Serena. Yacimiento arqueológico.

Baleares

Can Blai. San Fernando. Castellum romano.
Ca Na Costa. San Francisco Javier. Conjunto Megalítico.

Figura 1. Página del BOE del 20 de diciembre de 1980 donde Cancho Roano es nombrado Monumento Histórico-Artístico.

junto a la terraza que rodea todo el monumento, donde Maluquer de Motes pensaba que podría encontrarse la necrópolis del santuario. Sin embargo, pocas semanas antes del comienzo de la campaña el profesor Maluquer falleció, por lo que nos hicimos cargo de la excavación respetando su plan de actuación. Se practicaron dos sondeos de 4×2 m en el centro de los sectores norte y oeste, cuyos magníficos resultados nos invitaron a prolongar la campaña más allá del tiempo previsto. Los hallazgos obligaron a cambiar nuestra estrategia de excavación y convencieron a la Junta de Extremadura para dilatar el proyecto más allá de lo inicialmente programado. En los sucesivos años se lograron exhumar una serie de espacios perimetrales al exterior del edificio principal que han sido interpretados como «capillas» por las ofrendas depositadas en ellos. Pero la ampliación de las excavaciones nos generaba un nuevo problema, pues el terreno expropiado era insuficiente para sacar a la luz la integridad de los restos. Mientras se solucionaba este problema y se abría un nuevo expediente de expropiación, se llevaron a cabo excavaciones en extensión en todo el lado oriental del yacimiento, a la vez que se detectaba un gran foso que rodeaba todo el monumento y que se perdía tras el cerramiento.

48

En paralelo a estas actuaciones y mientras se resolvía la compra de los nuevos terrenos, se decidió intervenir en el interior del edificio, donde desde los inicios de los trabajos sabíamos que existían otras estructuras arquitectónicas que se habían interpretado como una planta inferior del santuario. Los primeros trabajos se llevaron a cabo en la habitación distribuidora del santuario, la denominada H-2, donde se localizó la fachada principal de un edificio anterior que designamos «Cancho Roano B» (fig. 2). Este hallazgo obligó a desarrollar un proyecto de intervención integral en todo el edificio para conocer la planta de este nuevo santuario que, para facilitar la tarea, tenía una ligera desviación en su orientación y se había levantado con adobes de diferente factura a los del último edificio. Lo más importante es que bajo la habitación principal o H-7, donde se había documentado el pilar cuadrangular que se prolongaría hasta una planta superior donde estaría instalado el altar del santuario, se halló, precisamente bajo el pilar, un altar en forma de piel de toro extendida. La nueva dimensión que tomaba el yacimiento trans-



Figura 2. Vista de la estancia H2 donde se localizó la fachada del edificio B de Cancho Roano. Fotografía de Sebastián Celestino.

cendía las valoraciones históricas hasta ese momento esbozadas, y pronto se convirtió en un referente de la arqueología tartésica, máxime cuando en los años siguientes comenzaron a hallarse altares de similares características en los santuarios de Coria del Río (Izquierdo y Escacena, 2001) o el Carambolo (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2005), que se unían a la amplia lista de estructuras de esta naturaleza por buena parte de la Península Ibérica (Gómez Peña 2017, con bibliografía).

Estos trabajos supusieron una nueva estrategia de trabajo de enorme complejidad, pues para exhumar los restos de «Cancho Roano B», se tuvo que analizar la resistencia de los muros del último santuario o «Cancho Roano A», pues había que desnudar sus cimientos para conseguir completar la planta del edificio previo. Para ello hubo que entibar todos los muros y, tras documentar los restos existentes habitación por habitación, volver a rellenar esos espacios para volver a fortalecer la construcción. Previamente, se sopesó la idea de levantar el pilar de H-7 para dejar a la vista la

fase «B» de Cancho Roano, para lo que se consiguió el permiso de la Dirección General de Patrimonio; parecía lógico exhibir una habitación que conservaba intacto su suelo rojo y en el centro su altar en forma de piel de toro; además, para el futuro visitante, era ilustrativo conocer al menos una parte de ese edificio anterior. Pero una vez retirado el pilar del último santuario de Cancho Roano y excavada toda la habitación, se procedió a realizar un pequeño sondeo para conocer la plataforma sobre la que fue edificado. De nuevo la sorpresa obligó a alterar estos planes, pues debajo del suelo de «B» a 50 cm, se halló un nuevo suelo de un rojo intenso que alertaba de la existencia de un nuevo edificio que denominamos «Cancho Roano C». Este espacio, que se prolongaba más allá de los muros de cierre de «A» y «B», guardaba una estructura escalonada, un vasar y, bajo el altar en forma de piel de toro, un nuevo altar circular de una factura muy cuidada rematado por un triángulo en el que estaba embutido un cuenco cerámico donde se verterían los líquidos de las libaciones.

Este último hallazgo supuso un nuevo cambio de estrategia, pues antes de volver a rellenar los espacios abiertos para documentar el edificio «B», se imponía continuar excavando hasta localizar restos de ese nuevo edificio que remontaba la construcción a comienzos del siglo VI a.n.e., en plena época tartésica. Una vez documentados todos los restos de sendos edificios, se decidió levantar el altar de «B» y dejar a la vista el de «C» junto a las estructuras que lo acompañaban. Por otra parte, también se decidió dejar a la vista la fachada principal de «B» que se hallaba bajo la habitación H-2. Con ello se pretendía ofrecer al futuro visitante dos espacios donde poder contemplar restos de los dos edificios más antiguos. El resto de «Cancho Roano A» fue rellenado con tierra hasta tapar los cimientos y al nivel del suelo se construyó un entramado de vigas donde apoyar el suelo actual, rematado por una capa de caolín rojo extraído de la misma mina de donde procedían los suelos protohistóricos.

Todos estos trabajos, que se prolongaron hasta 2001, se pudieron acometer gracias a una apuesta firme por parte de la Administración extremeña que no dudó en buscar los fondos necesarios para culminar un Plan Director del yacimiento que se había redactado en 1995 y que se materializó con Fondos europeos y los presu-

puestos de la Junta de Extremadura, la Mancomunidad de Municipios de La Serena y la Diputación Provincial de Badajoz. Es obvio que sin una intervención de esta naturaleza no se podría haber llevado a cabo la excavación integral de Cancho Roano, donde una buena parte de la inversión fue destinada en los dos últimos años a la excavación del foso que envuelve el monumento. Pero lo que es más importante, en ningún momento la fuerte inversión en la excavación arqueológica fue en detrimento de la investigación, en la que se emplearon suficientes fondos para el análisis, estudio y publicación de todos los materiales recuperados, cuya cantidad es ingente.

En el Plan Director de Cancho Roano se contemplaban, como es lógico, las acciones más costosas destinadas a hacer visitable el yacimiento, el objetivo principal de todos los trámites llevados a cabo. Había que musealizar el edificio, máxime cuando se trataba del mejor ejemplo conservado de la protohistoria peninsular y suponía la entrada definitiva del valle del Guadiana en la órbita de la cultura tartésica. El Plan tenía cuatro líneas principales de actuación que se desarrollaron en paralelo durante los cinco años que duró su ejecución (Celestino, 2000). La primera se centraba en la excavación integral y su estudio, del que se publicaron cuatro memorias de excavación y dos libros donde se recogían todos los materiales documentados (Celestino y Jiménez, 1993; Celestino (ed.), 1996; 2003), además de numerosos artículos en revistas científicas y de difusión, tanto nacionales como internacionales. La segunda línea de actuación se centró en la construcción de una nueva cubierta de mayor envergadura y calidad que protegiera los nuevos restos exhumados y diera mayor prestancia al yacimiento (fig. 3). La tercera línea de trabajo estaba destinada a la construcción y equipamiento de un Centro de Interpretación con el objetivo de introducir al visitante en el conocimiento del yacimiento, esencial para su mejor difusión y que ha sido una pieza esencial para su comprensión por parte de los cientos de estudiantes que visitan anualmente el lugar (Kurtz, 2017). Por último, se realizó un gran esfuerzo inversor para adquirir los terrenos circundantes del yacimiento para así poder terminar las excavaciones del foso que lo rodea, además de crear un amplio espacio de respeto en su entorno. La compra del terreno se extendió al otro lado del arroyo Cagancha, límite oriental del



Figura 3. Fotografía aérea de Cancho Roano durante el cambio de cubierta en el año 2000. Fotografía de Sebastián Celestino.

50

yacimiento, donde se instaló en Centro de Interpretación, así como los terrenos necesarios para hacer un nuevo camino que conectara el yacimiento con la carretera provincial que comunica con las poblaciones más cercanas.

Pasado el tiempo, dieciocho años después de la apertura al público, se puede decir sin temor a equivocarnos que la fuerte inversión realizada en el yacimiento ha sido ampliamente recompensada. Hay que tener en cuenta que Cancho Roano se encuentra en una de las zonas económicamente más deprimidas de la provincia de Badajoz, con un sistema de comunicaciones deficiente y alejado además del núcleo urbano del que depende, Zalamea de la Serena (Badajoz). A pesar de ello, Cancho Roano recibe una media de 6000 visitas al año, de las que una cuarta parte corresponden a escolares de toda la región, y otra cuarta parte, aproximadamente, a estudiantes universitarios de las más variadas universidades nacionales. Además, el incremento de visitantes extranjeros es cada vez mayor, lo que ha convertido al yacimiento arqueológico en el más visitado de Extremadura sin contar, como es lógico, con los monumentos romanos de Mérida.

El yacimiento y su Centro de Interpretación están gestionados por la Mancomunidad de Mu-

nicipios de La Serena, que se ocupan de la conservación, limpieza y vigilancia del sitio; por otra parte, en 2014 se hizo una intervención arqueológica en la habitación H-4, la única que no había podido excavararse íntegramente, descubriéndose en los niveles de «C» un nuevo altar en forma de piel de toro que complementa al circular antes descrito (Celestino y Rodríguez González, e.p.). Ese mismo año la Dirección General de Patrimonio realizó una intervención para consolidar sus muros de adobe y las estructuras que contiene, al tiempo que reparaba la cubierta, afectada por una tormenta ese mismo año. Y, por último, en este año de 2018 se aprobó la remodelación del Centro de Interpretación, la edición de una auto-guía para facilitar las visitas y la realización de una nueva cartelería que hiciera más comprensible el recorrido por el edificio; al mismo tiempo que se iniciaba un proyecto cuya finalidad es dotar al Centro de Interpretación de un sistema de Realidad Virtual que permita al visitante adentrarse en el edificio de Cancho Roano y recorrer sus estancias gracias a la reconstrucción 3D del yacimiento.

Por lo tanto, es justo reconocer la alta implicación de la Administración en la investigación, conservación y divulgación del yacimiento, todo un

ejemplo que ha servido de modelo para el desarrollo de otros yacimientos, caso de La Mata de Campanario (Rodríguez Díaz (ed.), 2004), un edificio de la misma época y también en un buen estado de conservación, que también cuenta con un Centro de Interpretación y una cubierta para su preservación, si bien las malas comunicaciones y la ausencia de una vía de acceso fácil ha impedido su desarrollo y, por lo tanto, su difusión. Este hecho es lamentable por cuanto ambos yacimientos se complementan, están a una distancia de unos 30 km y podrían conformar una ruta más completa y atractiva que permitiría explicar mejor el impacto de la cultura tartésica en el valle del Guadiana.

LOS TÚMULOS TARTÉSICOS DEL GUADIANA

El descubrimiento y la excavación de Cancho Roano acapararon todos los esfuerzos investigadores en los más de veinte años que duraron los trabajos. Pero en el Plan Director se hacía hincapié en la necesidad de ampliar esa investigación a su entorno inmediato para conocer el territorio donde se insertaba el santuario y su relación con otros yacimientos coetáneos. Para ello, a partir del año 2000, se desarrollaron varios proyectos financiados dentro del Plan Nacional de I+D+I y del Plan Regional de Investigación que tenían como objetivo la prospección intensiva del entorno de Cancho Roano. Tras estos proyectos, donde se documentaron una serie de yacimientos de la I Edad del Hierro que daban sentido al origen y desarrollo de los sucesivos santuarios de Cancho Roano (Celestino y Walid, 2003; Walid y Nuño, 2005), se pusieron en marcha nuevas prospecciones arqueológicas en la comarca de La Serena que han ampliado sensiblemente nuestro conocimiento del territorio (Rodríguez Díaz *et al.*, 2004; Mayoral *et al.*, 2011; Sevillano *et al.*, 2013).

En estos trabajos de prospección se pudo localizar a menos de 5 km de Cancho Roano el túmulo de Cerro Borreguero, una elevación que nos ha deparado una información de enorme interés para conocer la evolución de este fenómeno (Celestino y Rodríguez González, 2018a). Bajo una construcción romana que coronaba la elevación artificial, se hallaban tres edificios superpuestos; el más moderno fechado a comienzos del siglo VI d. n. e. y con una estructura, una técnica constructiva y una orientación —a la salida del sol— simi-

lar a los edificios tartésicos del sur peninsular; este edificio, algo alterado por las construcciones romanas, se asentaba sobre uno anterior en el que destacaba la alta proporción de cerámicas a mano y la poca pericia constructiva, pues aunque la construcción es de planta ortogonal, aun no resuelven con solvencia las uniones de las esquinas; por último, bajo esta construcción se halló una cabaña oval de más de 30 metros cuadrados entre cuyos restos se recuperó un vaso de cerámica a mano con pintura roja y amarilla aplicada tras la cocción de la pieza, un tipo bien documentado en la vertiente atlántica peninsular y que se fecha en la transición del Bronce Final a la I Edad del Hierro (Celestino *et al.*, 2018). El hallazgo es de enorme transcendencia porque parece que nos hallamos ante el antecedente de Cancho Roano, cuyo edificio más antiguo —«Cancho Roano C»— arrancarían tras la amortización del último edificio de Cerro Borreguero, que también fue sellado con arcilla roja antes de su abandono, si bien en este caso no se abandonaron sus materiales, sin duda porque no se trataba de un abandono traumático, sino de un cambio de ubicación, tal vez buscando las mejores condiciones ambientales de Cancho Roano.

Tras todos estos trabajos, y ya con una base documental importante sobre los asentamientos y necrópolis del valle del Guadiana, parecía que era el momento de abordar un trabajo más específico sobre uno de los fenómenos más originales del valle medio del Guadiana, los túmulos susceptibles de albergar edificios levantados en adobe tipo Cancho Roano que jalonaban el curso de este río en su tramo medio. Aunque varios de estos túmulos ya habían sido publicados, algunos incluso con los materiales que se habían podido recoger en superficie (Jiménez y Domínguez de la Concha, 1995; Rodríguez Díaz y Ortiz Romero, 1998; Duque, 2001), era necesario abordar un proyecto de prospección sistemático de la zona que permitiera un conocimiento más completo de estas elevaciones artificiales (fig. 4). El marco para el desarrollo de este trabajo fue de nuevo un proyecto del Plan Nacional I+D que tenía dos objetivos fundamentales: prospectar el valle medio del Guadiana para documentar los túmulos protohistóricos y realizar sondeos puntuales para asegurar su cronología y reconstruir el paleopaisaje de la zona donde se ubicaban. El resultado final de este estudio ha sido reciente-

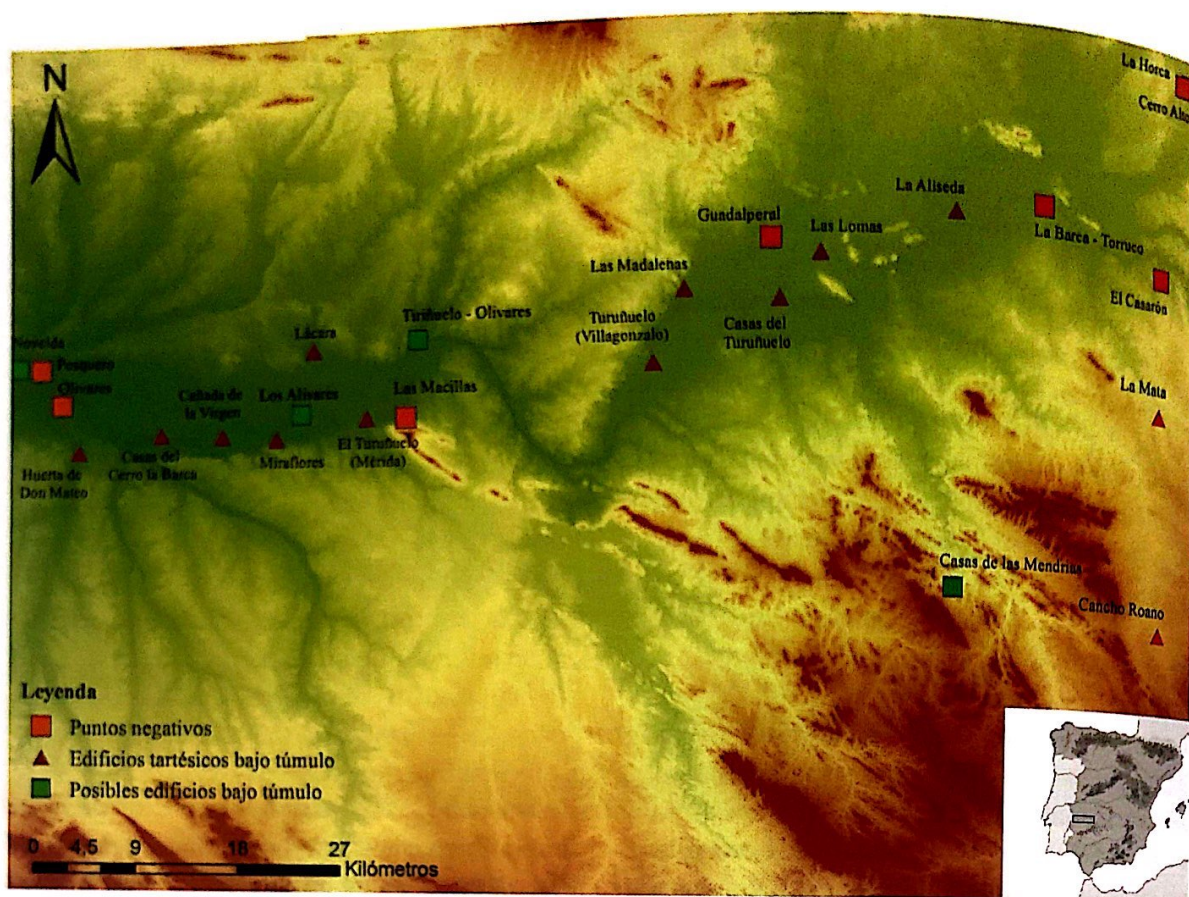


Figura 4. Mapa de localización de las diferentes elevaciones tumulares localizadas en el valle medio del Guadiana al inicio de la revisión (en Rodríguez González, 2017: 2442, fig. 8).

mente publicado (Rodríguez González 2018) y ha supuesto un gran paso para conocer la estrategia poblacional de toda esta amplia zona geográfica en la I Edad del Hierro. Aunque se prospectaron casi una veintena de estas elevaciones, tan solo once de ellas dieron un resultado positivo, a las que hay que añadir Cancho Roano, La Mata y Cerro Borreguero. No obstante, el sellado final al que fueron sometidos estos edificios antes de su abandono hace muy difícil clasificarlos, por lo que no se puede desechar que algunos de los túmulos descartados también pertenezcan a esta época (Rodríguez González, 2017).

El estado de conservación de estos túmulos es muy desigual, pues al encontrarse todos ellos junto al Guadiana o a alguno de sus principales afluentes, han sufrido los avatares del Plan Badajoz de finales de los años 50 del siglo pasado, cuando todas estas tierras fueron remozadas para introducir el regadío intensivo, por lo que muchos de estos túmulos están seccionados por los canales de riego, cuando no han desaparecido. La intención, como apuntábamos anteriormente, era practicar al menos dos sondeos en los túmulos mejor conservados para reconstruir al menos el paleopaisaje del

entorno y afinar mejor la cronología a través de los materiales exhumados. Se escogieron los dos túmulos que mejores condiciones presentaban: el Turuñuelo de Mérida, que, aunque seccionado por el canal de Montijo aun conservaba una buena parte de su estructura y a través del perfil generado dejaba ver cimientos de piedra y alzados de adobe, además de los materiales que ya conocíamos recogidos en superficie en años anteriores; y el Turuñuelo de Guareña, el mejor conservado, completamente sellado y solo mermado por su contorno como consecuencia de las labores agrícolas. Los trabajos se iniciaron en el segundo de ellos, siendo tan significativos los hallazgos realizados que nos vimos obligados a reconducir toda la estrategia de investigación del proyecto centrandolo nuestro interés en la excavación y conocimiento del Turuñuelo de Guareña.

EL TURUÑUELO DE GUAREÑA

El sondeo de 2 x 2 m practicado en la primavera de 2014 en el centro del túmulo y la limpieza de los perfiles occidentales del yacimiento «Casas del

Turuñuelo» (Guareña, Badajoz) dejaron a la luz materiales que sin duda se adscribían a la fase final de Tarteso, último cuarto del siglo v ane. Pero lo más sorprendente es que se detectaron muros de gran potencia, grosor y calidad técnica inéditos hasta ese momento en otras construcciones «tipo Cancho Roano» ya estudiadas. Por ello, y siempre dentro del Proyecto de Investigación, se decidió ampliar el sondeo para conocer mejor su estructura arquitectónica y rescatar nuevos materiales que ayudaran a matizar lo mejor posible su cronología. Los hallazgos sobrepasaron todas las expectativas y se decidió solicitar un permiso de excavación sistemática del lugar con el objeto de excavar en extensión y así poder valorar los extraordinarios restos que iban surgiendo. No eran tiempos propicios para grandes excavaciones, paralizadas en Extremadura desde hacía unos años por la crisis económica. Pero en este caso se contaba con dos circunstancias que hicieron posible la excavación: la excepcionalidad de los hallazgos y la sensibilidad de Trinidad Nogales, arqueóloga y a la sazón Consejera de Cultura de la Junta de Extremadura cuando comenzamos las excavaciones, quien consiguió los fondos europeos necesarios para que se pudiera emprender una campaña de excavación de dos meses con suficiente personal técnico, estudiantes y peones. La campaña se desarrolló en la primavera de 2015 y los magníficos resultados han sido recientemente publicados (Rodríguez González y Celestino 2017).

En síntesis, se pudo excavar una sala principal de 70 metros cuadrados a la que se accedía por una entrada monumental, flanqueada por pilares rectangulares, orientada a la salida del sol. La sala o H-100, conserva muros de adobe de 1,70 m de grosor en sus lados norte y sur completamente enlucidos; dividida en tres ámbitos, está presidida por una gran estructura a modo de altar en forma de piel de toro extendida realizada en adobe amarillo. Un banco corrido enlosado de pizarras recorre los lados norte y sur, en cuyo extremo meridional se instaló una «bañera» de 1,53 × 0,46 m que reposa sobre un podio de adobe. En el interior de la estancia tan solo se recogieron platos, más de un centenar, realizados con arcillas locales (Celestino *et al.* 2018) además de una caja de madera forrada con placas de hueso y marfil con iconografía orientalizable grabada y una placa de marfil aislada con un diseño de bóvidos en relieve y ornamentada con láminas de oro (Rodríguez González

y Celestino 2017: 190). Junto a la puerta se hallaron numerosos fragmentos de bronce en un pésimo estado de conservación que parecen responder a algún «braserillo» por la mano fundida recuperada. Uno de los elementos más sobresalientes son los tejidos, principalmente esteras que cubrían los suelos de la estancia (Marín-Aguilera *et al.* 2019).

Pero sin duda es su arquitectura la que más novedades ha deparado (fig. 5). La sala, incendiada antes de su clausura, no presenta restos de vigas o pies derechos a pesar de su amplio espacio, por el contrario, en toda la zona central de la estancia se halló un ingente número de ladrillos cocidos que contrastaban con los alzados realizados en adobe. Esta circunstancia, unida a la leve curvatura de los anchos muros de los lados norte y sur, ha permitido interpretar el cierre de la sala con una bóveda de tipo nubio bien conocida en el Próximo Oriente y que probablemente cubrió este amplio espacio (Gómez Enguidanos 2018), lo que supondría que nos encontramos ante la primera construcción de este tipo documentada en todo el occidente mediterráneo en la I Edad del Hierro.

La excepcionalidad y calidad de estos hallazgos hicieron que en 2016 la Secretaría General de Ciencia, Tecnología e Innovación de la Junta de Extremadura se interesara pronto por el yacimiento, aportando fondos para su investigación, donde las diferentes analíticas tenían un peso económico muy importante en el desarrollo del proyecto, pero también la urgente restauración de los materiales exhumados, principalmente los metálicos por su rápida oxidación. Así mismo, se reservaron fondos propios del Instituto de Arqueología del CSIC para llevar a cabo la documentación del gran número de cerámicas que iba aportando el yacimiento.

En 2016 se procedió a ampliar por el lado oriental la excavación, un espacio donde se organizaba un vestíbulo distribuidor que daba acceso a una puerta por cada uno de sus lados. Varias ánforas y un telar con casi medio centenar de pesas aparecieron apoyadas en su lado sur (Berrocal *et al.*, e.p.). Se optó por abrir primero la habitación del lado meridional donde se pudieron documentar los restos de un banquete en torno a un pequeño altar también en forma de piel de toro. La habitación, actualmente en estudio, conserva casi dos metros de altura y está completamente enlucida de tonos rojizos; disponía de un banco corrido en su lado occidental donde se hallaron numero-



Figura 5. Vista del patio de Casas del Turuñuelo. Fotografía del Proyecto Construyendo Tarteso.

54

sos vasos cerámicos de factura local entre los que destacaba un conjunto de copas de imitación griega (Celestino *et al.*, 2017). El conjunto cerámico se completaba con un rico conjunto de bronce entre los que destacan dos jarros, un quemaperfumes, un colador, una parrilla y un gran caldero de asas en forma de omega. Por último, en uno de los extremos de la habitación se había practicado un hoyo profundo donde se arrojaron los restos de los animales consumidos en el banquete.

En 2017 centramos el trabajo en la apertura de la puerta oriental que daba paso a una escalera monumental de casi 3 m de altura construida con bloques cuadrangulares de mortero de cal en sus primeros seis escalones, mientras que los cinco restantes se levantaron en adobe rematados por grandes lajas de pizarra. Esta técnica constructiva es hasta el momento completamente desconocida en el Mediterráneo occidental antes de la conquista romana, lo que le ha conferido al yacimiento una dimensión arqueológica de enorme relevancia. Las escaleras daban paso a un espacio abierto que se correspondía con el patio del edificio, lo que significaba que lo que se había excavado hasta ese momento era el piso superior de un edificio que conservaba en muy buen estado sus dos plantas constructivas.

Este hallazgo tuvo una insólita repercusión mediática que nos obligó a realizar un plan de actuación donde la investigación era prioritaria, máxime cuando al pie de la escalera se localizaron dos caballos sacrificados, uno de ellos con su bocado de hierro. Los fondos del Plan Nacional de I+D y el apoyo de la Secretaría General de Ciencia no eran suficiente para abordar una excavación tan compleja, por lo que solicitamos la intervención de la Diputación Provincial de Badajoz que inmediatamente puso a disposición del Proyecto los fondos necesarios para realizar una campaña de excavación con todas las garantías. Desde ese momento, la Diputación de Badajoz no ha dejado de financiar las excavaciones que se han llevado a cabo en el Turuñuelo, una importante inversión que ha dado excelentes frutos.

Como es ya sabido, el patio del monumento, de aproximadamente 150 m², estaba completamente ocupado por más de medio centenar de équidos sacrificados, además de varios bóvidos, suidos y un perro, lo que se ha interpretado como una auténtica hecatombe animal que tuvo lugar en un ritual previo al abandono definitivo del edificio. Como es lógico, la excavación contó con un buen número de arqueólogos para avanzar lo más posible y con todas las garantías en una excava-

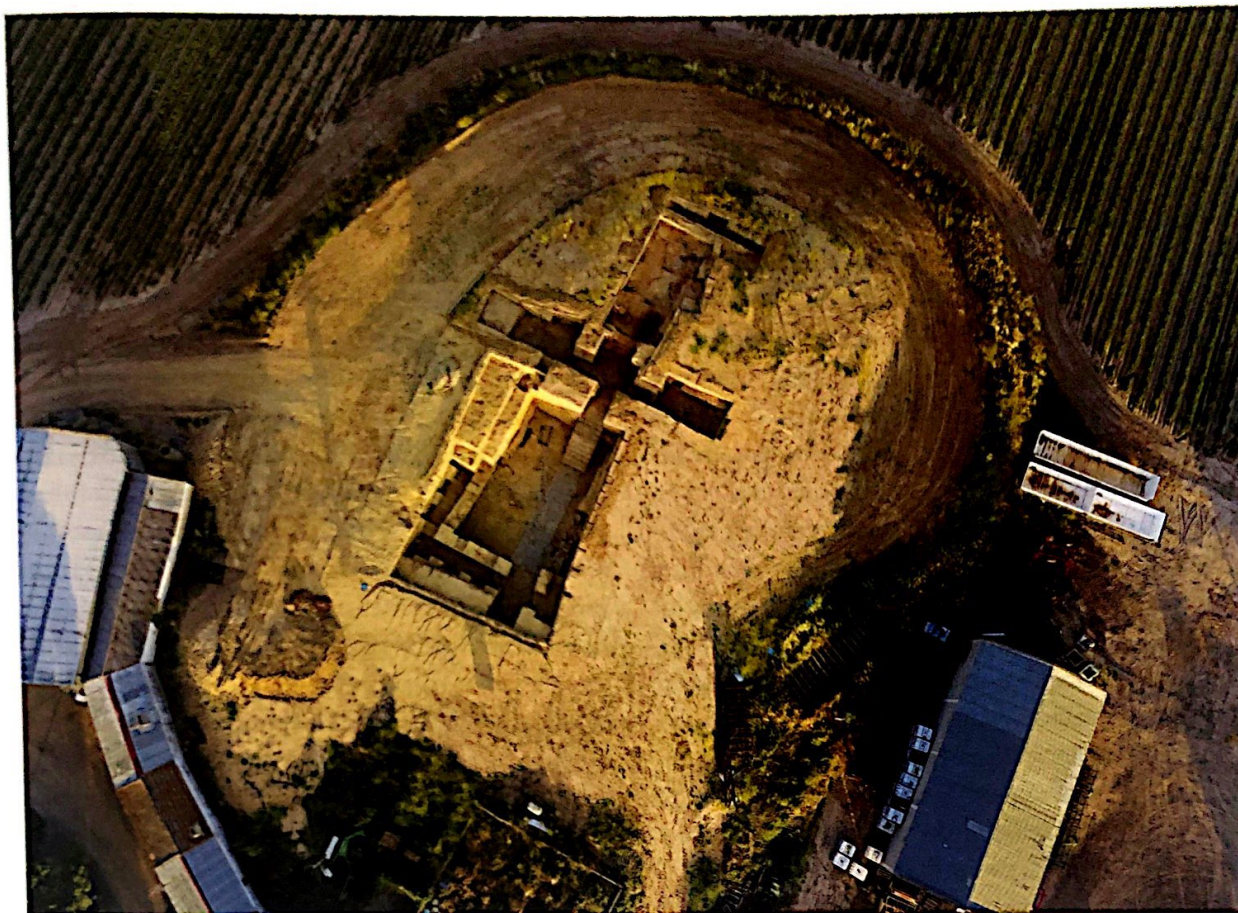


Figura 6. Vista aérea del túmulo de Casas del Turuñuelo. Junio de 2018. Fotografía del Proyecto Construyendo Tarteso.

55

ción tan lenta y compleja a la vez que ocupó toda la campaña de ese año y del siguiente. La última fase, una vez exhumados todos los animales depositados en el patio, consistió en el levantamiento de los mismos, para lo cual se había conformado un equipo de arqueozoólogos de varios centros de investigación y especializados en diferentes disciplinas para así poder sacar la mayor información posible de los restos. Este equipo se ocupó además de consolidar los restos de los diferentes animales antes de proceder a levantarlos y, posteriormente, restaurarlos en el laboratorio.

Este magnífico e inédito descubrimiento aumentó la expectación sobre el yacimiento, si bien lo que más preocupaba al equipo eran los cuantiosos medios que eran necesarios para una investigación exhaustiva del hallazgo. Pero los trabajos de esos años tuvieron una rápida recompensa que nos permitieron continuar sin sobresaltos la investigación; en primer lugar, el proyecto «Construyendo Tarteso» bajo cuyo paraguas se habían acometido estos trabajos recibió el Premio de Cultura de la provincia de Badajoz, y meses después, en noviembre de 2018, el Premio Na-

cional de Arqueología y Paleontología de la Fundación Palarq, un espaldarazo a la investigación que además ha supuesto una importante inyección económica para el desarrollo del proyecto. Por último, en 2019, la Junta de Extremadura ha concedido dos proyectos de investigación, uno al equipo de arqueólogos y arqueozoólogos liderados por el Instituto de Arqueología del CSIC y otro al de veterinarios y biólogos de la Universidad de Extremadura para el estudio de la fauna del yacimiento, dos proyectos de tres años que van a permitir realizar un análisis muy completo de la hecatombe del Turuñuelo con los fondos suficientes.

Como es lógico, los siguientes pasos se centrarán en la continuación de la excavación de la enorme superficie que aun queda por descubrir, teniendo en cuenta que el túmulo tiene una superficie de casi una hectárea y que no se ha completado aun ni el 20% de la misma (fig. 6); y ello sin tener en cuenta que se trata de un edificio de dos plantas, lo que multiplica el espacio aun por excavar. Y, por supuesto, en su estudio, lo que requiere de un equipo sólido y multidisciplinar que

aborde las diferentes casuísticas de este complejo y rico yacimiento.

La enorme repercusión que el Turuñuelo ha tenido en los medios de comunicación y en la comunidad académica ha desbordado todas nuestras previsiones, lo que también ha supuesto un esfuerzo complementario del equipo de investigación para transmitir los hallazgos y sus connotaciones culturales. Como en el caso de Cancho Roano, hemos planteado la necesidad de redactar un Plan Director que nos permita actuar con objetivos claros, asegurando la investigación, la conservación y la difusión del yacimiento. Pero en este caso el éxito del hallazgo ha impedido racionalizar los tiempos y las diferentes intervenciones, lo que podría generar problemas por la excesiva presión de los diferentes agentes implicados, donde la Administración es el factor más importante por su implicación económica con el yacimiento.

En paralelo a estos trabajos del ámbito puramente científico, la Junta de Extremadura ha comenzado el proceso de la compra de los terrenos donde se ubica el yacimiento, así como de otro espacio amplio que pueda albergar en un futuro próximo infraestructuras destinadas a divulgar el conocimiento del Turuñuelo y de la cultura que lo propició; es decir, un Centro de Interpretación que permita facilitar la comprensión del yacimiento. También la conservación es una prioridad ineludible; en este sentido, ya existe un proyecto de cubrición de los restos que impida la erosión de los muros y del resto de estructuras exhumadas. Paralelamente, se ha elaborado un proyecto para la cubrición total del yacimiento que se llevará a cabo en diferentes fases. Por último, se va a elaborar un proyecto de conservación y restauración de los muros y de los enlucidos que conserva para garantizar su exposición pública.

El Proyecto del Turuñuelo tiene una clara vocación multidisciplinar, pues además del equipo de arqueozoólogos que estudian la ingente fauna del yacimiento, se han incorporado ingenieros y físicos de la Universidad de Extremadura para realizar levantamientos 3D de la hectómbe del patio y del propio edificio, así como para realizar los análisis de los enlucidos y pigmentos de las paredes, respectivamente. De gran importancia es la participación del Laboratorio de Prehistoria de la Universidad de Granada donde se llevan a cabo todos los análisis de las pastas cerámicas y de los morteros que componen estructuras de especial

relevancia como la «bañera» o las escaleras que dan acceso al patio; el estudio de paleomagnetismo de miembros de la universidad de Burgos para determinar la cronología del lugar; del Instituto Catalán de Arqueología Clásica para analizar la escultura de mármol hallada; del laboratorio de Arqueobiología del Centro de Humanidades y Ciencias Sociales del CSIC para el estudio del paisaje de la zona a través de los análisis de pólenes, madera o semillas; de la Complutense de Madrid para el análisis de los restos humanos; de la Escuela de Arquitectura de La Palmas de Gran Canaria para el análisis de los ladrillos y adobes; o de la universidad de Cambridge para el estudio de los tejidos. Además, una buena parte de la inversión del Turuñuelo se destina a la restauración de los objetos más relevantes hallados, caso de los metales y los vidrios que llevan a cabo miembros del Servicio de Conservación, Restauración y Estudios Científicos del Patrimonio Arqueológico (SECYR) de la Universidad Autónoma de Madrid. Por último, añadir el equipo técnico de Underground / Arqueología, Patrimonio & Gente que realiza las labores relacionadas con la documentación de los materiales en laboratorio y el apoyo a la propia excavación arqueológica.

UNA NUEVA VISIÓN DE TARTESO A TRAVÉS DE LA ARQUITECTURA

Nuestro conocimiento de Tarteso se ha basado fundamentalmente en los objetos aislados y en las necrópolis excavadas en el último siglo, aunque también en algunos restos de entramado urbano y de pequeños lienzos de murallas que apenas nos han dado información sobre su complejo sistema social; trabajos todos ellos carentes de un análisis del espacio arquitectónico dentro del territorio donde se desarrolló la cultura tartésica, el Suroeste de la Península Ibérica. Sin embargo, la excavación de varios edificios monumentales de época tartésica en los valles del Guadalquivir y Guadiana permiten caracterizar la cultura tartésica a través del análisis arquitectónico de esos edificios públicos excavados en las dos últimas décadas y de los que disponemos de una exhaustiva documentación. Pero hasta el momento, tanto solo se han analizado sus plantas y se han ensayado algunas interpretaciones sobre su posible función, pero carecen de un análisis del modelo arquitectónico,

limitado, hoy en día, a la documentación planimétrica. En este sentido, pensamos que la arquitectura debe concebirse como un elemento integrado en el territorio, por lo que es fundamental analizarla para lograr captar la percepción que la sociedad de la época debió tener de esa arquitectura y de cómo pudo impactar en la sociedad del momento. Por todo ello, nos hemos planteado para Cancho Roano y el Turuñuelo un nuevo sistema de estudio que reflexiona más en el análisis de la construcción, integrando las tradiciones arquitectónicas, la expresión simbólica de esas construcciones, así como el análisis del medio ambiente donde se emplazan los edificios. Por lo tanto, nos queremos acercar a estos dos edificios del valle del Guadiana a través del análisis arquitectónico y social, un ensayo que podría extrapolarse a otros edificios públicos coetáneos que, a la vez, nos permitiría adentrarnos mejor en la estructura social de Tarteso aun hoy muy sesgada; y lo más importante, el análisis conjugado de la arquitectura y de la sociedad nos darán nuevas pautas para individualizar qué aspectos son el resultado de la tradición indígena anterior al proceso de colonización y qué novedades fueron tomadas de las sociedades mediterráneas.

Con ello, podemos abordar el principal apartado del estudio de Tarteso en cierto modo incompleto como consecuencia de la controversia que, en su día, despertó el origen, la ubicación y la localización de su ciudad homónima (Schulten, 1945); una hipótesis que no ha podido ser descartada hasta los años 80 del pasado siglo y que recientemente ha sido definitivamente rechazada gracias a los trabajos multidisciplinares que se han llevado a cabo en el Parque Nacional de Doñana donde, tradicionalmente, se creía que estaba localizada la ciudad (Rodríguez-Ramírez *et al.*, 2015; Jiménez-Moreno *et al.*, 2014; Celestino *et al.*, 2016; Rodríguez-Ramírez *et al.*, 2018). A partir de los años 80 del pasado siglo y hasta hoy en día, el desarrollo de los trabajos sobre Tarteso se ha centrado en la clasificación, estudio y análisis comparativos de los materiales arqueológicos procedentes de las excavaciones, lo que ha generado un conocimiento amplio, pero aún parcial, de su cultura. Por otra parte, la información que poseemos procede fundamentalmente de las necrópolis halladas en los valles del Guadalquivir y el Guadiana, lo que ha limitado, igualmente, el conocimiento de la estructura social de esta cultura.

A partir del año 2000, la reapertura de las excavaciones de El Carambolo (Sevilla) (Fernández Flores y Rodríguez Azogue, 2007), el que sin duda había sido el yacimiento tartésico modelo tras las excavaciones efectuadas en los años 50 del pasado siglo, daban a conocer la existencia de un santuario de fundación fenicia que obligaba a replantear el estudio sobre el origen y la formación de la cultura tartésica. Este cambio en la dirección de las investigaciones, ha supuesto una nueva definición de Tarteso, entendido hasta ese momento como una cultura de raigambre indígena (Álvarez Martí-Aguilar, 2005); sin embargo, hoy podemos defender con argumentos sólidos que se trata de una cultura híbrida resultado de unos contactos entre los colonizadores procedentes del Mediterráneo, fundamentalmente fenicios, y el sustrato cultural indígena (Celestino, 2014; Celestino y López-Ruiz, 2016). Esta nueva concepción de Tarteso ha supuesto la revisión de los yacimientos hasta ese momento excavados, así como la construcción de un novedoso enfoque aplicado a las recientes investigaciones, renovando el interés científico y social por el estudio de esta cultura. Un ejemplo de estos avances fue la celebración, el pasado 2013, del Congreso Internacional *Tarteso. El emporio del metal*, donde, después de casi dos décadas, volvían a reunirse los mayores especialistas en el estudio de dicho período (Campos y Alvar (eds.), 2013), donde se recogían los nuevos avances teóricos que ponían sobre la mesa esa nueva concepción de Tarteso.

Pero las principales novedades de la cultura tartésica derivan, sin embargo, de su área de influencia; en concreto del valle del Guadiana, donde se localizan una serie de yacimientos, entre los que destacan los que aquí tratados, que nos han permitido comprender mejor su estructura social (Rodríguez González y Celestino, 2017b; Rodríguez González 2018). No obstante, esta zona presenta una serie de particularidades que, a pesar de su influencia mediterránea, la diferencian claramente del núcleo tartésico del valle del Guadalquivir. Por ello, hemos creído necesario abrir una nueva mirada hacia Tarteso a partir del análisis arquitectónico y social de estos edificios adscritos a este período histórico que se localizan en la cuenca media del río Guadiana. Conocer y caracterizar su patrón arquitectónico ya resulta en sí mismo una novedad, pues los estudios de estos edificios no han pasado hasta la fecha de su mera

caracterización funcional, más con la finalidad de extraer de ellos una definición cultural que de conocer el edificio en sí mismo. Con esta premisa, lo ideal es plantear seguidamente un análisis con el que podamos conectar estos edificios con la idea que su construcción encierra y con la sociedad que los piensa y los construye; por lo tanto, concebir la arquitectura tartésica como una expresión social, política y cultural, y por el momento, solo la magnífica conservación de los edificios tartésicos del Guadiana nos permiten ese análisis.

A MODO DE COLOFÓN: UNA RUTA DE TARTESO

Toda investigación científica quedaría incompleta si no emprendemos una labor de divulgación que acerque a la sociedad los conocimientos derivados de años de estudio y análisis. En el marco del proyecto de investigación «Construyendo Tarteso» en el que se insertan los estudios de los edificios tartésicos ocultos bajo túmulo que venimos analizando dentro de este trabajo desde diversos puntos de vista, se integra el grupo de trabajo y difusión denominado «Tarteso en Comunidad». El objetivo de esta plataforma es acercar a la sociedad los conocimientos sobre la cultura tartésica a través de una serie de iniciativas y actividades que fomenten la participación ciudadana. La finalidad última es despertar en la sociedad el interés por el patrimonio y su protección.

Así, una de las iniciativas que se encierran en este proyecto de divulgación es la creación de una Ruta de Tarteso que permita al visitante conectar los yacimientos de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), La Mata (Campanario, Badajoz), El Tamborrio (Villanueva de la Serena, Badajoz) y Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), a través de un itinerario que ponga en valor el patrimonio tartésico de la región de Extremadura, aprovechando para ello el entorno natural del que goza esta Comunidad.

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO-GORBEA, M., 1977, *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XIV, CSIC, Madrid.

- ALMAGRO-GORBEA, M. (dir.), 2008, *La necrópolis de Medellín*, 3 vol., Real Academia de la Historia, Madrid.
- ÁLVAREZ MARTÍ-AGUILAR, M., 2005, *Tarteso: La construcción de un mito en la historiografía española*, Diputación de Málaga, Málaga.
- BERROCAL, L., CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., en prensa, Textiles and Rituality in the Late Tartessian Culture of the Guadiana Valley, *Saguntum Extra*.
- CAMPOS, J.M. y ALVAR, J. (eds.), 2013, *Tarteso: El emporio del metal*, Almuzara, Córdoba.
- CELESTINO, S. (ed.), 1996, *El Palacio-Santuario de Cancho Roano: Los sectores Oeste, Sur y Este*, Publicaciones del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, Editora Regional de Extremadura y CEDER, Madrid.
- CELESTINO, S., 2000, Investigación, adecuación y musealización del santuario protohistórico de Cancho Roano (Zalamea de la Serena, Badajoz), *Trabajos de Prehistoria* 57 (2), 133-146.
- CELESTINO, S. (ed.), 2003, *Cancho Roano VIII-IX. Los materiales arqueológicos I-II*, CSIC y Editora Regional de Extremadura, Mérida.
- CELESTINO, S., 2014, *Tarteso: Viaje a los confines del mundo conocido*, Trébede, Madrid.
- CELESTINO, S. y BLANCO, J.L., 2006, *La joyería en los orígenes de Extremadura: El espejo de los dioses*, Ataicina, Asamblea de Extremadura, Badajoz.
- CELESTINO, S., GRACIA, F. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2017, Copas para un banquete: La distribución de cerámicas áticas en Extremadura, en X. AQUILUÉ, P. CABRERA y M. ORFILA (eds.), *Homenaje a Glòria Trias Rubiés. Cerámicas griegas de la Península Ibérica: cincuenta años después (1967-2017)*, Centro Iberia Graeca, Barcelona, 141-150.
- CELESTINO, S. y JIMÉNEZ ÁVILA, J., 1993, *El Palacio-Santuario de Cancho Roano IV: El Sector Norte*, Serie Arqueológica I, Badajoz.
- CELESTINO, S. y LÓPEZ-RUIZ, C., 2016, *Tartessos and the phoenicians in Iberia*, Oxford University Press, Oxford.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2018, Cerro Borreguero: Un yacimiento clave para estudiar la transición entre el Bronce Final y el período tartésico en el valle del Guadiana, *Trabajos de Prehistoria* 75 (1), 172-180.
- CELESTINO, S. y RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. (e.p.): «El santuario de Cancho Roano: un espacio consagrado a Baal y Astarté», *Ophiussa* 3.
- CELESTINO, S., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y DONATE, I., 2018, Las cerámicas pintadas con bicromía poscocción de la vertiente atlántica ibérica, *Zephyrus* LXXXII, 119-148.

- CELESTINO, S., VILLARÍAS, J., CERRILLO, E., LEÓN, A., LÓPEZ-SÁEZ, J.A., PÉREZ-ASENSIO, J.N. y RODRÍGUEZ-RAMÍREZ, A., 2016, Razones geológicas, arqueológicas y antropológicas de la conservación de Doñana: El Proyecto Hinojos (2005-2013), en M. FERRER (coord.), *Doñana: 50 años de investigaciones científicas*, Anejos Arbor II, CSIC, Madrid, 81-100.
- CELESTINO, S. y WALID, S., 2003, Proyecto Arqueológico La Serena, en S. TORALLAS y C. LÓPEZ RUIZ (eds.), *Memoria Seminario de Filología e Historia*, CSIC, Madrid, 47-53.
- CELESTINO PÉREZ, S., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., BASHORE, C., DORADO, A. y LAPUENTE, C., 2018, La arquitectura como actividad productiva: tres casos de estudio de época tartésica en el valle medio del Guadiana, en A. NAVARRO y E. FERRER (coords.), *Trabajo sagrado: Producción y representación en el Mediterráneo Occidental durante el I Milenio a.C.*, SPAL Monografías Arqueología XXV, Sevilla, 231-248.
- DUQUE, D., 2001, Estudio y evolución de un modelo territorial agrario: el poblamiento protohistórico en las Vegas Bajas del Guadiana, *Norba* 15, 23-62.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A., 2005, El complejo monumental del Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir, *Trabajos de Prehistoria* 62 (1), III-138.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A., 2007, *Tartessos desvelado: La colonización fenicia del suroeste peninsular y el origen y ocaso de Tartessos*, Almuzara, Córdoba.
- GÓMEZ ENGUIDANOS, R., 2018, *Técnica de la bóveda nubia en la arquitectura contemporánea*, trabajo de fin de grado, Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.
- GÓMEZ PEÑA, A., 2017, *La piel de toro como símbolo religioso y marcador identitario de la colonización fenicia de la península ibérica: Una lectura darwinista*, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, Sevilla.
- IZQUIERDO, R. y ESCACENA, J.L., 2001, Oriente en Occidente: arquitectura civil y religiosa en un «barrio fenicio» de la «Caura» tartésica, en D. RUIZ MATA y S. CELESTINO (coords.), *Arquitectura oriental y orientalizante en la Península Ibérica*, CSIC, Madrid, 123-158.
- JIMÉNEZ ÁVILA, J., 2002, *La toréutica orientalizante en la Península Ibérica*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- JIMÉNEZ, J. y DOMÍNGUEZ DE LA CONCHA, C., 1995, Materiales protohistóricos de «El Turuñuelo» (Mérida, Badajoz), *Pyrenae* 26, 131-151.
- JIMÉNEZ MORENO, G., RODRÍGUEZ RAMÍREZ, A., PÉREZ, J.N., CARRIÓN, J.S., LÓPEZ, J., VILLARÍAS, J.J., CELESTINO, S., CERRILLO, E., LEÓN, A. y CONTRERAS, C., 2015, Impact of late-Holocene aridification trend, climate variability and geodynamic control on the environment from a coastal area in SW Spain, *Holocene* I-II, 1-11.
- KURTZ, G., 2017, Centro de interpretación de Cancho Roano, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 35, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 1460-1464.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1981, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, PIP IV, CSIC, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., 1983, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz II, 1981-1982*, PIP V, CSIC, Barcelona.
- MALUQUER DE MOTES, J., CELESTINO, S., GRACIA, F. y MUNILLA, G., 1986, *El santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz*, PIP XVI, CSIC, Barcelona.
- MARÍN-AGUILERA, B., RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., CELESTINO, S. y GLEBA, M., 2019, Dressing the sacrifice: textiles and rituality at the palace-sanctuary of Casas del Turuñuelo, Spain, *Antiquity*, 370.
- MAYORAL, V., CELESTINO, S. y WALID, S., 2011, Intensive survey and protohistoric settlement in the middle Guadiana basin (Badajoz, Spain), en M. van LEUSEN, G. PIZZOLO y L. SARTI (eds.), *Hidden landscapes of Mediterranean Europe: Cultural and methodological biases in pre- and protohistoric landscape studies*, BAR Int. Series, Oxford, 27-34.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. (ed.), 2004, *El edificio protohistórico de La Mata (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Universidad de Extremadura, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A. y ORTIZ, P., 1998, La Mata de Campanario (Badajoz). Un nuevo ejemplo de «arquitectura de prestigio» en la Cuenca Media del Guadiana, en A. RODRÍGUEZ DÍAZ (coord.), *Extremadura protohistórica: Paleoambiente, economía y poblamiento*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 201-246.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., ORTIZ, P., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (eds.), 2014, *El tiempo del Tesoro de Aliseda: I. Historia e historiografía del hallazgo*, TAGUS, Asociación para el Desarrollo Integral Tajo-Salor-Almonte, Cáceres.
- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D., 2004, «La Mata» y su territorio, en A. RODRÍGUEZ DÍAZ (ed.), *El edificio protohistórico de «La Mata» (Campanario, Badajoz) y su estudio territorial*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 497-569.

- RODRÍGUEZ DÍAZ, A., PAVÓN, I. y DUQUE, D. (eds.), 2015, *El tiempo del Tesoro de Aliseda: II. Aproximación a su contexto arqueológico*, TAGUS, Asociación para el Desarrollo Integral Tajo-Salor-Almonte, Cáceres.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2017, Un paisaje habitado: estrategias de ocupación en el Guadiana Medio entre los siglos VI-V a.C., *Revista de Estudios Extremeños* LXXIII-III, p. 2427-2458.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E., 2018, *El poblamiento del valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro*, Bibliotheca Praehistorica Hispana XXXIV, CSIC, Madrid.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S., 2017a, Las estancias de los dioses: la habitación 100 del yacimiento de Casas del Turuñuelo (Guareña, Badajoz), *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid* 43, 179-194.
- RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, E. y CELESTINO, S., 2017b, El valle medio del Guadiana durante la I Edad del Hierro: una nueva lectura sobre su organización territorial, en S. CELESTINO y E. RODRÍGUEZ GONZÁLEZ (eds.), *Territorios comparados: Los valles del Guadalquivir, el Guadiana y el Tajo en época tartésica*, Anejos del Archivo Español de Arqueología LXXX, CSIC, Mérida, 213-236.
- RODRÍGUEZ-RAMÍREZ, A., PÉREZ, J.N., SANTOS, A., JIMÉNEZ, G., VILLARÍAS, J.J., MAYORAL, E., CELESTINO, S., CERRILLO, E., LÓPEZ-SÁEZ, J.A., LEÓN, A. y CONTRERAS, C., 2015, Atlantic extreme wave events during the last four millennia in the Guadalquivir estuary, SW Spain, *Quaternary Research* 83 (1), 24-40. DOI: 10.1016/j.yqres.2014.08.005.
- RODRÍGUEZ-RAMÍREZ, A., VILLARÍAS-ROBLES, J.J., PÉREZ-ASENSIO, J.N. y CELESTINO-PÉREZ, S., 2018, The Guadalquivir Estuary: Spits and Marshes, en J.A. MORALES (ed.), *The Spanish Coastal Systems: Dynamic, Processes, Sediments and Management*, Springer, Suiza, 517-541. DOI: https://doi.org/10.1007/978-3-319-93169-2_22.
- SCHULTEN, A., 1945, *Tartessos*, Espasa-Calpe, Madrid.
- SEVILLANO, L., MAYORAL, V., SALAS, E., LICERAS, R. y HERAS, F.J., 2013, Detectando prácticas agrarias antiguas en el territorio sur de Medellín. La expresión material de las actividades agrícolas protohistóricas del suroeste peninsular, en J. JIMÉNEZ, M. BUSTAMANTE y M. GARCÍA CABEZAS (eds.), *Actas del VI Encuentro de Arqueología del suroeste peninsular*, Ayuntamiento de Villafranca de los Barros, Villafranca de los Barros, 1032-1063.
- WALID, S. y NUÑO, R., 2005, Aplicaciones arqueográficas al estudio de las sociedades del período orientalizante: ¿quién construyó Cancho Roano?, en S. CELESTINO y J. JIMÉNEZ (eds.), *El Período Orientalizante*, vol. II, Anejos del Archivo Español de Arqueología, Mérida, 977-983.